

## Agustín Stahl: la historia natural y el hombre prehistórico en Puerto Rico\*

María Teresa Cortés Zavala  
Universidad Michoacana  
de San Nicolás de Hidalgo  
mtczavala@gmail.com

### Resumen

*Agustín Stahl fue un intelectual de la segunda mitad del siglo XIX. Su ejemplo como integrante de la inteligencia letrada nos es de utilidad para mostrar la serie de esfuerzos que un grupo de hombres de ideas realizó a lo largo de la centuria con el propósito de impulsar el desarrollo de las instituciones científicas y, en particular, la Historia Natural, en un entorno colonial adverso. Se analizan los rasgos de la vida y obra de Stahl para explicar en el contexto de las ciencias naturales, la importancia del enorme esfuerzo de recolección y estudio de la flora, fauna y objetos arqueológicos en los campos puertorriqueños por más de treinta años. Una de las intenciones de Stahl fue la de establecer el Museo de Historia Natural con fines didácticos y de enseñanza; así como explicar, desde las teorías de la evolución, los orígenes del hombre prehistórico en Puerto Rico.*

**Palabras clave:** Agustín Stahl, Historia Natural, Puerto Rico siglo XIX, Botánica, arqueología de Puerto Rico

---

\* Este trabajo forma parte de los resultados de investigación del proyecto: “Las estaciones agronómicas y la agricultura tropical en Puerto Rico, 1888-1942”, que en mi año sabático realicé en el CSIC y la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, con apoyo del CONACyT. También forma parte de mi colaboración en el proyecto: “Marcadores del tiempo: continuidades y discontinuidades en las sociedades hispanoantillanas, siglos XIX y XX”, dirigido por Consuelo Naranjo Orovio y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (HAR2012-37455-C03-01).

## LUCES Y SOMBRAS EN LA VIDA Y OBRA DE AGUSTÍN STAHL

Agustín Stahl fue un intelectual que a lo largo de su vida materializó un trabajo sistemático de recuperación de la historia natural de Puerto Rico, en un ambiente colonial en donde prevalecía la censura y la vigilancia a cualquier actividad o acciones que pusieran en peligro la integridad nacional y los intereses de la corona. Médico de profesión y naturalista de vocación, nació en Curazao, en 1842. Sus padres, Enrique Stahl, de nacionalidad alemana, y Elena María Stamm, de origen holandés, llegaron a Puerto Rico en 1843, provenientes de la isla de Curazao.<sup>1</sup> Según los autores Estela Cifre y Ricardo Camuñas, buena parte de los migrantes alemanes, radicados en Puerto Rico desde la Real Cédula de Gracia de 1815, se asentaron en los principales puertos de la Isla –Aguadilla y Mayagüez– con el fin de mantener el control de las relaciones con las principales casas comerciales de Bremen y Hamburgo.<sup>2</sup> El padre de Stahl, de oficio zapatero, era luterano y para adquirir carta de naturalización, cuando quedó viudo con su pequeño hijo de dos años, decidió como hacían sus paisanos,

---

<sup>1</sup> Curazao junto con Santo Tomás fueron unos de los centros mercantiles que más relación tuvieron con los principales puertos de Puerto Rico, como Guayama, Ponce y Mayagüez. Ricardo R. Camuñas-Madera, “Los alemanes en Puerto Rico en el siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina*, núm. 30, 1993, pp. 329-330; cfr. Estela Cifre de Loubriel, *La migración a Puerto Rico durante el siglo XIX*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964, p. 393. Sobre el lugar de nacimiento de Stahl véase Isabel Gutiérrez del Arroyo, *El Dr. Agustín Stahl, hombre de ciencia: perspectiva humanística*. Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1976, nota 5 bis. Véase también Eduardo Rodríguez Vázquez, “Agustín Stahl, médico e investigador”, en Ángel Collado Schwarz, *Voces de la cultura. Testimonios sobre personajes, cultura, instituciones y eventos históricos en Puerto Rico y el Caribe*. Prólogo Carlos Fuentes, 2<sup>da</sup> edición, San Juan, Fundación Voz del Centro Inc., 2008, 3 vols., vol. 3, pp. 73-81.

<sup>2</sup> Estela Cifre de Loubriel, *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962; Camuñas, *op. cit.*, p. 334; Argelia Pacheco Díaz, *Relaciones comerciales entre Hamburgo, Puerto Rico y St. Thomas: 1814-1867*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH, 2012 y Úrsula Acosta, “La inmigración germánica a Puerto Rico a principios del siglo XIX”, *Revista de Historia*, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, 1985, t. I., pp. 139-144.

convertirse al rito católico. Al ser bautizado, castellanizaron su nombre y con ello refrendaron su apego a la menor de las Antillas hispanas.<sup>3</sup> A la edad de once años y después de haber cursado la instrucción primaria, en un ambiente en donde apenas había escuelas, Agustín Stahl fue enviado por su padre a la ciudad de Wurzburg, en Baviera, para que emprendiera sus estudios de bachiller y adquiriera los conocimientos educativos que en la Isla no podía obtener.<sup>4</sup>

En Wurzburg inició la carrera de Medicina y posteriormente se trasladó a la Universidad Carolina en Praga, en donde se graduó como médico-cirujano en 1864, cuando esa institución era una de las más prestigiosas de Europa central. En Praga fue testigo del ambiente de conflicto y rivalidad imperial entre alemanes y austriacos, así como de la renovación que se estaba dando en las ciencias naturales con la reapertura del Museo Real Checo y sus magníficas colecciones.

A su regreso a Puerto Rico, en 1864, ejerció la medicina durante un año en las ciudades de San Juan, Manatí y Yabucoa, para luego trasladar su domicilio a Bayamón, donde permaneció el resto de su vida.<sup>5</sup> En 1876 recibió un reconocimiento del ayuntamiento de Bayamón por el papel que jugó como médico durante un brote de viruela, enfermedad que se propagó en el mes de mayo. La prensa de la época reseñaba que el dr. Stahl con un alto grado de profesionalismo y abnegación asistió sin descanso a los contagiados y recorría los barrios de la ciudad propagando

---

<sup>3</sup> Camuñas, *op. cit.*, pp. 333-334. Agustín Stahl fue apadrinado por un alemán llamado Volkens y su padre por un comerciante del mismo origen, cuyo nombre era Karl W. Reichard. Véase al respecto Haydée Reichard de Cancio, "Presencia germánica en Puerto Rico", consultado 14 de marzo de 2016, <http://www.preb.com/articulos/alemanes.htm>.

<sup>4</sup> Camuñas-Madera, *op. cit.*, pp. 129-330. La posición económica de su padre era la que podía tener un artesano con conocimientos útiles apreciados en aquella época, sin embargo, al contraer matrimonio con una criolla puertorriqueña, refrendaba sus vínculos de residencia. Según Estela Cifre, después de los catalanes, fueron los alemanes los que más contribuyeron al desarrollo económico de Aguadilla. Cifre de Loubriel, *La migración extranjera a Puerto Rico...*

<sup>5</sup> *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 137, 25 de agosto de 1868, p. 2. Se sabe que poco después de concluir sus estudios Stahl contrajo matrimonio con una joven alemana. Sin embargo, su matrimonio duró muy poco, debido a la muerte prematura de su esposa.

la vacuna entre las personas que no habían sido afectadas. En algunos casos se llegó a afirmar que se le vio cargar en hombros a algunos de los fallecidos, para conducirlos al cementerio.<sup>6</sup>

Además de la abnegación con que ejerció la medicina cuando en la mayor parte de los pueblos de la isla de Puerto Rico carecía de facultativos<sup>7</sup>, Stahl, muy pronto mostró la profunda pasión que sentía por la botánica, la zoología, la etnología, la arqueología y la antropología.<sup>8</sup> A partir de esas disciplinas y bajo el influjo de un espíritu intuitivo, se introdujo en los terrenos de la historia en busca de explicaciones sobre el origen de los indios borincanos, como había hecho una década atrás Román Baldorioty de Castro junto a un grupo de jóvenes estudiantes en Madrid, al preguntarse sobre el pasado colonial de la menor de las Antillas y fundar la Sociedad Recolectora de Documentos Históricos de la isla de San Juan Bautista.

Como naturalista, Agustín Stahl practicó de manera sistemática y por más de treinta años, el coleccionismo. Debido a esa pasión, entabló relaciones epistolares con algunos científicos de su tiempo, con quienes intercambiaba objetos y saberes. A diferencia de Jorge Látimer<sup>9</sup> y José Julián de Acosta, que le antecieron en el gusto de compilar objetos arqueoló-

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, núm. 62, 23 de mayo de 1876, p. 1.

<sup>7</sup> En la *Gaceta de Madrid* y los Boletines Oficiales de distintas provincias de España, como Toledo, Zamora, etc., en agosto de 1867 se publicó una circular en donde se daba a conocer la carencia de médicos titulares en la mayor parte de los pueblos de la isla de Puerto Rico. Archivo Histórico Nacional, Ultramar, Puerto Rico, legajo 5457, expediente 36, documentos 18 al 25, agosto de 1867 (De aquí. en adelante AHN, leg., exp., doc.).

<sup>8</sup> En 1865 se trasladó a Bayamón, en donde se casó con Carolina Izquierdo. De esa unión tuvo ocho hijos.

<sup>9</sup> Cónsul norteamericano en Puerto Rico, comerciante y banquero que participaba activamente en los negocios del azúcar y quien llegó a formar por accidente una colección arqueológica importante, que más tarde donó al Smithsonian Institution en Washington DC. Íñigo Abbad y la Sierra, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Puerto Rico, Imprenta J. Julián Acosta, 1866, pp. 50-51; Christopher Schmidt Novara, "Conquering Categories: The Problem of Prehistory in Nineteenth-Century Puerto Rico and Cuba", *Centro Journal*, vol. XIII, núm. 1, 2001, p. 12 y Humberto García Muñiz, "La plantación que no se repite: las historias azucareras de República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930", *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 223, 2005, p. 180.

gicos<sup>10</sup>, Stahl exploró con desbordada energía la geografía de la Isla en busca de explicaciones sobre su formación geológica y la presencia del hombre prehistórico. Como parte de esas indagaciones, efectuó una ordenada recolección de objetos, que junto a las muestras de la flora y fauna le llevaron a establecer deducciones convincentes en su momento de la composición de la menor de las Antillas hispanas y de sus primeros pobladores, bajo los parámetros y preguntas que los naturalistas se estaban haciendo en otras partes del mundo en esos años. Sin embargo, y hasta donde hemos avanzado en el conocimiento de su obra, consideramos que la debilidad de las instituciones educativas en Puerto Rico y los pocos espacios que existían para el diálogo científico, le impidieron contar con las condiciones apropiadas que le hubiesen permitido procesar la información por él reunida y transformarlo en un conjunto de propuestas o teorías. No se descarta, sin embargo, que en el marco de la discusión política por alcanzar reformas y más tarde la autonomía, Stahl se propuso mostrar los rastros y las huellas del hombre borincano como una forma de recalcar los derechos a la tierra por antigüedad.

Fue un hombre de su tiempo preocupado por la situación económica y política por la que atravesaba Puerto Rico en su condición colonial. A su regreso de Europa Central, el ambiente que encontró en las reuniones de salón y los reducidos espacios de la vida pública eran de entusiasmo ante la posibilidad de que se establecieran acuerdos que dieran pie a una reforma económico-administrativa para Cuba y Puerto Rico. Este proceso se tradujo en la formación de la Junta de Información, que para analizar las condiciones por las que atravesaban los territorios ultramarinos se reunió en Madrid y concluyó con un rotundo fracaso en 1867, al no llegar a acuerdos entre españoles peninsulares y españoles puertorriqueños. Son los años en que Stahl, por coincidencia de ideas y posiciones ideológico-políticas, se relacionó con los liberales reformistas y con los proyectos económicos y socio-culturales por ellos en-

---

<sup>10</sup> Abbad y la Sierra, *op. cit.*, pp. 50-51 y Carlos F. Chardón, "Prólogo", en Agustín Stahl, *Flora de Puerto Rico*. San Juan, Publicaciones de la Federal Emergency Relief Administration, t. I, 1936, p. 14.

cabezados.<sup>11</sup> Su compromiso social e impulsos patrióticos seguramente estuvieron determinados por las experiencias que vivió en Praga durante el ascenso del nacionalismo checo. De ahí la simpatía que le inspiró el Partido Liberal Reformista y su definida militancia en el autonomismo a partir de 1887.

Como hombre práctico comprometido con su tiempo, fue en la década de 1870 que participó activamente en la búsqueda de soluciones útiles a los problemas agrícolas e industriales de la Isla. Desde su posición de médico se transformó en hombre público al colaborar en diversos proyectos de fomento, educación y cultural que emprendieron los letrados criollos en esa década. Fue profesor del Instituto Civil de Segunda Enseñanza en San Juan, en donde obtuvo por oposición la cátedra de Historia Natural, la cual unos años después le fue arrebatada.<sup>12</sup> A partir de 1876, fecha en que se instaura el Ateneo Puertorriqueño, fue un miembro activo de esa corporación y participó en los certámenes científicos allí organizados. Se desempeñó como profesor de las cátedras de Zoología, Botánica, Mineralogía, al mismo tiempo que impartía un curso de alemán, idioma que por su origen dominaba.<sup>13</sup> Por la tribuna de ese recinto pasaron las figuras más notables de la cultura, con quienes se relacionaba. Nos referimos a Manuel Elizaburu y Vizcarrondo, Alejandro Tapia y Rivera, José Julián Acosta, Ignacio Díaz Caneja, Pablo Sáez, Gabriel Ferrer, José de Diego, Lola Rodríguez de Tió, Salvador Brau y con los profesores que desde La Habana se desplazaban a ese espacio del saber para impartir cursos universitarios.

En el Ateneo Puertorriqueño como centro de la cultura y enseñanza impartió una serie de conferencias, dio a conocer con entusiasmo en un público interesado, los primeros resultados de sus hallazgos de investigación. Fuera de esas aulas, su generosidad y amor por las ciencias naturales le llevaron a

---

<sup>11</sup> Se dice que en su casa en Bayamón organizaba pequeñas tertulias a las que asistían con regularidad los hermanos Virgilio y José Antonio Dávila, además de Braulio Dueño Colón. Véase Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*, pp. 16-18 y Calixta Vélez Adorno, *Todo Bayamón*, año XXV, núm. 1248, 2 de enero de 1997, p. 25.

<sup>12</sup> *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 137, 16 de noviembre de 1882, p. 1; cfr. Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*, p. 16.

<sup>13</sup> Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*, p. 16.

compartir sus conocimientos con quienes como él mostraban interés en esas disciplinas. Una de sus discípulas fue la escritora Ana Cristina Roqué de Duprey, quien bajo su dirección, desde la hacienda de Buena Vista, propiedad de su esposo, realizaba sus primeros ensayos sobre la flora en las Antillas.<sup>14</sup>

Como era común en la época, Agustín Stahl escribió en algunas revistas y periódicos, en donde con asiduo tesón difundió las novedades de sus descubrimientos. Los principales voceros en que colaboró fueron: *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*; *Revista Puertorriqueña*; *El Boletín Instructivo y Mercantil* y *Revista de Puerto Rico*, que se imprimían en San Juan y circulaban en toda la Isla; además de algunos artículos que aparecieron en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, que se editaba en Madrid.

Desde la década de 1870, Stahl fue miembro incansable de las Juntas calificadoras de concursos y exposiciones agrícolas, que desde 1854 se organizaron por la Junta de Comercio en Puerto Rico, para mostrar los adelantos tecnológicos logrados por el progreso, altamente ponderados en las exposiciones universales. En esos años las haciendas azucareras de la costa oeste de la Isla vieron afectados sus cañaverales por una plaga que consumía la raíz de la gramínea. La Diputación Provincial, preocupada por la crisis económica que la enfermedad estaba causando en el campo, nombró una comisión de expertos para que realizaran un estudio y encontraran el origen de la plaga. La comisión quedó integrada por el licenciado en Física José Julián Acosta y los médicos Agustín Stahl y Carlos Grivot.<sup>15</sup> El resultado de esa tarea fue el informe que en 1878 se publicó bajo el título *Informe dado a la Excelentísima Diputación Provincial sobre la enfermedad de la caña de azúcar en el cuarto departamento de la isla de Puerto Rico*.<sup>16</sup> El expresado documento, ade-

---

<sup>14</sup> Lesbia Cruz, “Aproximación a la novela femenina en Puerto Rico (1880-1973)”, Tesis doctoral, Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Universidad de Valladolid, 2014, p. 75.

<sup>15</sup> Edmundo Dimas Colón, *Datos sobre la agricultura de Puerto Rico antes de 1898*. San Juan, Tipografía Cantero Fernández, 1930, p. 302.

<sup>16</sup> Carlos Grivot Grant-Court, Agustín Stahl y José Julián Acosta, *Informe dado a la Excelentísima Diputación Provincial sobre la enfermedad de la caña de azúcar en el cuarto departamento de la isla de Puerto Rico*. Puerto Rico, Imprenta Acosta, 1878.

más de contener un tratado sobre el origen de la caña de azúcar y su introducción en la Isla, se componía de un estudio sobre la enfermedad. Después de un análisis de los diferentes tipos de caña utilizados en Puerto Rico, los comisionados se dedicaron a identificar cuáles de esas variedades eran las más adecuadas y resistentes al clima y las condiciones del suelo.

Es importante señalar que el texto del informe pertenece a una literatura agrícola que se escribió y circuló en el país entre 1872 y 1898. Aún no han sido reunidos y analizados estos escritos de conjunto para saber el grado de desarrollo del conocimiento y la cultura agrícola en la Isla, así como el impacto y la circulación de información que contribuyeron al establecimiento de una cultura científica en los procesos productivos de innovación y aplicación de diversos métodos, para el beneficio de las principales fincas rurales de la época.<sup>17</sup>

Se sabe que para apoyar los argumentos del estudio sobre la caña de azúcar, Stahl se dedicó con tesón a ensayar con diferentes tipos de variedades de la gramínea en una finca modelo que arrendaba al ayuntamiento de Bayamón.<sup>18</sup> Su propósito era encontrar la especie más resistente a contraer enfermedades. De esa experiencia agrobiológica data la breve relación comercial que mantuvo con la Junta local de Agricultura y algunos hacendados de la región en los primeros años de la década de 1880, con quienes comerciaba las semillas por

---

<sup>17</sup> Me refiero a textos editados y difundidos por el Ministerio de Fomento en Madrid y, por lo tanto, leídos en esos años, como *Memoria sobre el cultivo de la seda en el Japón* de Emilio de Ojeda, editado en 1872; *La seda, su cultivo y producción en el imperio japonés* de Enrique Dupuy de Lôme, publicado en 1875; *Tratado de agua, expropiación forzosa de obras públicas, agricultura y colonias agrícolas con comentarios y observaciones sobre la legislación vigente en estos para aprovechar su inteligencia y aplicación* de José María Soleta y Jiménez, 1879; *Cultivo del tabaco* de Mr. T. Schloesing, recopilado por Álvaro Reynoso, 1888; *La plaga de la langosta en México y Argelia. Sus estragos y medios para combatirla* de Francisco Rivas Moreno, 1888; AHN, Ultramar, Puerto Rico, leg. 289, exp. 1, varios docs.

<sup>18</sup> En 26 de junio de 1880 el ayuntamiento de Bayamón rechazó la solicitud de concesión gratis de un terreno de tres y media cuerdas que el dr. Stahl tramitó por el término de tres años. Su propósito era el de continuar con el cultivo experimental de diversas variedades de caña y con ello proseguir con sus estudios sobre la gramínea. *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 19, 12 de febrero de 1880, p. 5; Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*, p. 21.



él manipuladas.<sup>19</sup> Sin embargo, la falta de recursos financieros para sostener sus experimentos, así como la desconfianza que sobre la pronta eficacia de sus métodos se divulgó entre los propietarios, le llevaron a declinar sus ensayos.<sup>20</sup>

Una paradoja de lo antes expuesto, fue el reconocimiento con que la Diputación Provincial lo invistió como especialista en materia agrícola cuando en 1881, le comisionó para que representara a Puerto Rico en la Exposición de Matanzas, en Cuba. Por tal motivo, Stahl viajó a la isla vecina con la encomienda de redactar la memoria del evento, en la cual además de narrar lo allí acontecido, tratara detenidamente aquellos temas que podían ser susceptibles de interés general para el fomento y desarrollo económico de la isla de Puerto Rico.<sup>21</sup> Es en ese viaje que visita el Museo de Historia Natural, fundado por su amigo el naturalista alemán Juan Cristóbal Gundlach, y cuando intensifica sus relaciones e intercambios con los miembros de la Sociedad Antropológica de Cuba, que había sido fundada en 1877, por Felipe Poey y Aloy.<sup>22</sup> Según Manuel María Sama, en la Memoria que rindió a la Diputación Provincial, hizo una breve historia de la Exposición, seguida de la descripción de las instalaciones y exhibiciones por grupos, allí presentadas. En ese documento refiere los países que concurrieron al evento y los

---

<sup>19</sup> Tribunal de cuentas, Puerto Rico, Tesorería general, AGN, leg. 164, r. 8, 1880.

<sup>20</sup> Véase el marcado interés que se desarrolla por algunos propietarios y comerciantes, por obtener patentes. Lizette Cabrera Salcedo, *De los bueyes al vapor. Caminos de la tecnología del azúcar en Puerto Rico y el Caribe*. San Juan, La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2010, p. 439.

<sup>21</sup> Chardón, *op. cit.*, pp. 17-18; *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 21, 18 de febrero de 1882, p. 4 y núm. 29, 9 de marzo de 1882, p. 3. Cfr. Domingo Figarola Caneda, *Guía oficial de la Exposición de Matanzas*. Matanzas, Imprenta La Nacional, 1881.

<sup>22</sup> Entre 1875 y 1876 entró en contacto con Juan Cristóbal Gundlach, quien viajó por tercera ocasión a Puerto Rico para recolectar y analizar especímenes de la flora y fauna. También se conoce la relación y correspondencia que mantuvo con Felipe Poey y Aloy y poco después, con su distinguido alumno, Carlos de la Torre y Huerta. James W. Wiley, Sylke Frahnert, Rafael Aguilera y Pascal Eckhoff, "Juan Cristóbal Gundlach's Contributions to the Knowledge of Puerto Rican Birds and His Influence on the Development of Natural History in Puerto Rico", *Archives of Natural History*, vol. 41, no. 2, Oct. 2014, pp. 256-257 y 259-260.

objetos que fueron expuestos. Relató con detalle los aparatos, máquinas e instrumentos de labranza aplicables a la industria; y terminaba exponiendo las causas del atraso intelectual de la representación puertorriqueña en el certamen.<sup>23</sup>

Desde su regreso de Europa y a lo largo de su vida, al mismo tiempo que atendía a sus pacientes como médico titular, Stahl se internaba con regularidad en la espesura de los bosques tropicales de la región oeste para recolectar ejemplares de la flora y la fauna; exploraba cavernas mientras emprendía la búsqueda minuciosa de restos fósiles terrestres y marinos con la avidez de quien trataba de comprender el comportamiento de la naturaleza. Gracias a esa metódica labor y hasta 1917, año de su muerte, reunió una rica colección de especímenes que le permitieron documentar su trabajo de investigación y profundizar en lo que consideramos fueron sus principales inquietudes como médico y científico.

Aun cuando a lo largo de su obra Stahl no hizo mención directa a un posicionamiento darwinista, en varios momentos de la misma y por las personalidades con quienes entabló relaciones e intercambió conocimientos, como veremos a continuación, sustentó los criterios de las teorías de la evolución. Una de las interrogantes que aparece en sus trabajos, fue la del origen de la vida en la isla de Puerto Rico, relacionada con la edad y procedencia del hombre prehistórico. Esas inquietudes nutrieron de un amplio sentido al conjunto de su quehacer y obra, cuando trató de dar respuesta a preguntas sobre el carácter físico de la naturaleza de la Isla y la acción particular de esta en el comportamiento del individuo, como se cuestionaban y sostenían otros naturalistas de la época. De ahí que en sus investigaciones encontremos cómo transita de la reunión y colección de objetos, a la clasificación y estudio morfológico de los mismos. En el ejercicio ordenado de recopilación de plantas y animales, además del interés del antiguo estudiante de medicina que en Europa había trabajado como aprendiz de farmacéutico, encontramos al botánico. Bajo el sistema epistémico de Linneo trataba, pues, de entender los fenómenos na-

---

<sup>23</sup> Manuel María Sama, *Biografía puertorriqueña. Trabajo premiado en el certamen del Ateneo Puertorriqueño celebrado el 29 de enero de 1887*. Mayagüez, Tipografía Comercial, 1887, pp. 96-97.

turales y por ello, creemos que emprendió el examen arqueológico, etno-histórico y antropológico de ese medio, buscando las pautas que le permitieran comprender y explicar desde el pasado al hombre borincano y a través de él, la capacidad de adaptación desarrollada por el hombre prehistórico respecto al medio físico que le tocaba enfrentar. Si bien es cierto, que en sus estudios Stahl no llegó a asumir una exposición abierta hacia una de las teorías evolucionistas, consideramos que esta actitud se debió al recelo con que actuaban los intelectuales liberales para enfrentar la censura y que sus posicionamientos, en este caso de origen positivo, fueran calificados como adversos o que pusieran en peligro la integridad nacional.

La lógica que siguió el médico puertorriqueño en la elaboración de su obra, es la de un hombre de ciencia que reflexiona en torno a la naturaleza y al nivel de organización política y social que habían desarrollado las comunidades indígenas antes de la llegada de los españoles a la Isla. Con ese fin, incorporó a sus estudios fuentes documentales de primera mano para de esta manera dar peso a sus afirmaciones.

Stahl fue un miembro distinguido de academias y sociedades científicas en las que actuó e hizo públicos algunos de sus descubrimientos. En ellas recibió reconocimiento a su labor y mantuvo un intercambio permanente con naturalistas peninsulares y extranjeros. Aún hace falta reconstruir las comunidades científicas con las que mantuvo relaciones, así como los posicionamientos en cada una de las corporaciones a las que perteneció o la intensidad y reciprocidad de vínculos sostenidos con sus miembros. Hasta ahora sabemos que el director del Jardín Botánico de Madrid, Miguel Colmeiro, fue quien lo introdujo en la Sociedad Española de Historia Natural y que Stahl le hacía llegar con cierta frecuencia, ejemplares de las plantas por él recopiladas. De este hecho deducimos que entre ellos existió alguna correspondencia, que no hemos podido localizar.<sup>24</sup> Fue miembro de la Sociedad Antropoló-

---

<sup>24</sup> La Real Sociedad Española de Historia Natural se fundó el 15 de marzo de 1871 con los aires renovadores de científicos españoles como Ignacio Bolívar, Miguel Colmenero, Joaquín González Hidalgo, Pedro González de Velasco, Marcos Jiménez de la Espada, Rafael Martínez Molina, Francisco de Paula Martínez Sáez, Patricio María de Paz y Membiola, Sandalio de Pereda

gica Española, la cual, según Andrés Galera y Miguel Ángel Puig-Samper, reunía en su seno a los difusores del paradigma darwinista en España. En esa comunidad científica participaban destacadas figuras del liberalismo republicano que se involucraron en la revolución de 1868.<sup>25</sup> Fue miembro de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y de la Academia de las Ciencias Médicas de Cataluña, en donde poco se conoce del diálogo que mantuvo con sus integrantes.

Aun cuando algunos de sus biógrafos señalan que en la década de 1890 fue expulsado de la Isla por el gobierno español, no contamos con información suficiente para explicar las causas del destierro a Santo Domingo. Poco después de la llegada de los estadounidenses, en 1898, regresó a Puerto Rico y se relacionó con los más importantes médicos del nuevo régimen. Lo que sí hemos podido reconstruir fue que durante esa década se agravaron sus problemas económicos e incluso el municipio de Bayamón embargó sus propiedades por haberse demorado en el pago de las contribuciones.<sup>26</sup> También localizamos información la cual muestra que se vio en la necesidad de acudir a los tribunales como facultativo para obligar a uno de sus pacientes a pagar los servicios médicos prestados.<sup>27</sup>

---

y Martínez, Laureano Pérez Arcas, José Solano y Eulate, Serafín de Uhagon, Juan Vilanova y Piera y Bernardina Zapater. Su objetivo era “el cultivo y adelantamiento de esta ciencia, principalmente por medio del estudio de las producciones naturales de España y sus provincias ultramarinas, y de la publicación de cuanto á dichas producciones se refiera”. Consultar: *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, tomo I, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1872, pp. VII y VIII; cfr. Antonio Perejón, “Los naturalistas extranjeros en la Real Sociedad Española de Historia Natural y las actuaciones de ésta en la cooperación científica internacional”, en José A. Gámez Vintaned, Eladio Liñán Guijarro y José I. Valenzuela-Ríos (eds.), *VIII Jornadas Aragonesas de Paleontología. La cooperación internacional en la paleontología española*. Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2005, p. 32.

<sup>25</sup> Andrés Galera Gómez, Miguel Ángel Puig-Samper y Francisco Pelayo López, “El darwinismo en la Sociedad Antropológica Española”, en Mariano Hormigón Blánquez, *Actas II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Jaca, Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 1982, pp. 391-392.

<sup>26</sup> *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 93, 4 de agosto de 1892, p. 7.

<sup>27</sup> *Ibid.*, núm. 289, 6 de diciembre de 1897, p. 6.

Su labor como médico-cirujano lo llevó a practicar en 1890 una ovariectomía en Manatí, experiencia que compartió con los médicos Francisco Goenaga, José Manuel Saldaña y Buenaventura Rubert y Cerdá. Aunque el resultado de la cirugía no tuvo el éxito esperado –según lo investigado por Manuel Quevedo Báez– la intervención se realizó con las precauciones y métodos que por entonces determinaba la cirugía.<sup>28</sup>

En 1904, fue electo presidente de la Sociedad Médica de Puerto Rico<sup>29</sup>, por la labor emprendida en los estudios de la llamada “anemia tropical”. En ese proyecto trabajó junto al científico estadounidense Bailey K. Ashford, quien en su libro *A Soldier in Science...*, lo describe como “un pruso de ojos azules de sesenta años que manejaba eficientemente los campos de la medicina, cirugía, sanidad, arqueología, ornitología y botánica. Pero sobre todo tenía gran respeto por la medicina científica”.<sup>30</sup> Dos años después, Stahl fue nombrado presidente de la Liga contra la uncinariasis, dedicándose a enseñar a las maestras de escuelas públicas cómo prevenir la infestación, para que ellas, a su vez, les enseñaran a sus estudiantes.<sup>31</sup>

En el Boletín de la Sociedad Médica de Puerto Rico publicó el ensayo “La medicina entre los indios”, el cual fue criticado por Cayetano Coll y Toste.<sup>32</sup> Sus últimos años de vida los

---

<sup>28</sup> Manuel Quevedo Báez, *Historia de la medicina y cirugía en Puerto Rico*. San Juan, Asociación Médica de Puerto Rico, 1946, pp. 378-379.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 378-379 y Salvador Arana Soto, *Historia de la medicina puertorriqueña hasta 1898*. Barcelona, Medinaceli, 1974.

<sup>30</sup> Bailey K. Ashford, *A Soldier in Science. The Autobiography of Bailey K. Ashford... with a Foreword by General M. W. Ireland*. New York, Morrow and Company, 1934, p. 54.

<sup>31</sup> Véase Norman Maldonado, “Dr. Agustín Stahl, pionero de las ciencias en Puerto Rico”, *Galenus. Revista para los médicos de Puerto Rico*, vol. 7, 2010, consultado noviembre de 2015, de <http://www.galenusrevista.com/Dr-Agustin-Stahl.html>.

<sup>32</sup> Agustín Stahl, “La medicina entre los indios”, en *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, año I, núm. 12, San Juan, diciembre de 1903, pp. 177-182. En ese ensayo destaca mitos indígenas centroamericanos similares a los taínos que reflejan visiones monistas entre el cuerpo y el alma, en las cuales las enfermedades podían ser producto del secuestro del alma por seres sobrenaturales. Véase Sofía González Rivera, “Apuntes sobre las ideas psicológicas en Puerto Rico: desde el periodo precolombino hasta el siglo XIX”, *Revista Puertorriqueña de Psicología*, Asociación de Psicología

dedicó a combatir la anemia y la tuberculosis, enfermedades que formaban parte de los padecimientos endémicos del pueblo puertorriqueño. Como médico se integró a las campañas de salud e higiene dirigidas por los estadounidenses. Resultado del contacto directo con los afectados de esas enfermedades en la zona de Bayamón y sus continuos recorridos, se transformaron en un punto de interés por la demografía histórica. Con ese enfoque concretó las siguientes publicaciones: “La fecundidad de la mujer en Puerto Rico”, en 1892, editada en forma de artículo entre 1903 y 1905<sup>33</sup>; Estadística de mortalidad y nacimientos en Bayamón y pueblos limítrofes: estudio demográfico (1895); Fundación de Aguadilla; Fundación de Bayamón: Mayo 22 de 1772, ambos en 1910 y el ensayo “Menos cárceles, manicomios y casas de corrección”, publicado en 1908.



Agustín Stahl, *circa* 1907. Colección Efraín Barradas, Smathers Library, Universidad de la Florida.

---

de Puerto Rico, vol. 17, 2006, p. 12; Cayetano Coll y Toste, “Rectificaciones históricas. La medicina entre los indo-antillanos”, en *Boletín Histórico de Puerto Rico*, 14 tomos, t. II, 1915, pp. 269-275.

<sup>33</sup> Agustín Stahl, “Fecundidad de la mujer en Puerto Rico”, en *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, San Juan, año I, núm. 3, marzo de 1903, pp. 34-35; y continua en: núm. 4, abril de 1903, pp. 49-51.

## UN BOTÁNICO EN PUERTO RICO A LA LUZ DE LA HISTORIA NATURAL

Por más de diez años seguidos, Agustín Stahl recorrió el país en busca de especímenes que le hablaran de la constitución geológica de Puerto Rico. Su trabajo de exploración, recolección, clasificación y descripción morfológica de la flora, la fauna y las muestras de fósiles terrestres y marinos fue continua, y como él mismo señalaba en la introducción de su estudio sobre la flora de Puerto Rico, los fines al iniciar esta obra eran de carácter didáctico. Su propósito era conformar un gabinete de historia natural que diera principio en la Isla al establecimiento de un museo de Historia Natural, como los que tuvo oportunidad de visitar en Praga o en otras ciudades europeas. A lo largo de su obra, hay un claro empeño en concretar una visión articulada de la naturaleza de Puerto Rico con su historia, en cuyas explicaciones pareciera que se planteaba la del origen de los taínos, que expone en su texto “Los indios borinqueños. Estudios etnográficos”.

La historiografía sobre la figura y la obra de Stahl escrita hasta el momento se han distinguido por la diversidad de enfoques y disciplinas que caracterizan su trabajo. Existen biografías y estudios realizados por médicos, botánicos, historiadores, arqueólogos<sup>34</sup> y, en los últimos años, las interpretaciones de sus acuarelas han dado pie al trabajo de recopilación y restauración del botánico Pedro Acevedo-Rodríguez<sup>35</sup> o a la creatividad

---

<sup>34</sup> En 1903 Manuel Quevedo Báez escribe: “Nuestras capacidades médicas, Dr. Agustín Stahl”, *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, vol. 1, núm. 4, abril de 1903, pp. 55-56; véase Cayetano Coll y Toste, “Puertorriqueños ilustres. Dr. Agustín Stahl”, en *Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan, Tipografía Cantero y Fernández, 14 tomos, t. V, 1918, pp. 71-75; y el trabajo de Amelia Ceide, *Stahl: estudio biográfico*, San Juan, Club de Prensa, 1969.

<sup>35</sup> Desde hace varios años Pedro Acevedo-Rodríguez ha realizado un trabajo minucioso de localización y curación de las acuarelas de Stahl; así como el análisis de sus estudios botánicos. Véase Pedro Acevedo-Rodríguez, *Bejucos y plantas trepadores de Puerto Rico e Islas Vírgenes*. Washington DC, Smithsonian Institution, 2003; Pedro Acevedo-Rodríguez y Mark T. Strong “Monocotyledons ad Gymnosperms of Puerto Rico and the Virgin Islands”, *Contributions from the United States National Herbarium*. Washington DC, Department of Botany National Museum of Natural History, vol. 52, 2005; Acevedo-Rodríguez, “The Extant Botanical Collection and Nomenclatural Types of Agustín Stahl, Puerto Rican Botanist”, *Caribbean Journal of Science*,

de artistas gráficos como Rafael Trelles.<sup>36</sup> Todas y cada una de esas contribuciones han ayudado a comprender la intensa labor emprendida por un hombre de ciencia que actuó con entereza, pese a la inestabilidad de las instituciones educativas en donde se desempeñó y al poco interés mostrado por las autoridades coloniales para incentivar la cultura y el estudio de las ciencias. Cayetano Coll y Toste contaba la siguiente anécdota que da una idea del trabajo en solitario emprendido por Stahl. La escritora norteamericana Miss Gould, quien venía de Washington con el propósito de hacer una bibliografía de Puerto Rico, a su llegada a la Isla mostró curiosidad por el estudio de la flora puertorriqueña de Stahl. Coll y Toste, quien era su amigo, le dio la dirección del médico y más tarde cuando le preguntó cómo le había ido en la visita, esta le contó lo siguiente:

-Visité al doctor Stahl en Bayamón. Me recibió afectuosamente y me manifestó que no conservaba ninguno de esos folletos que yo deseaba. Le dije: Y ¿por qué no hace usted una segunda edición? Me miró sorprendido, abrió los ojos y se echó a reír. Le dije: ¿por qué se ríe usted? Y me pregunto: ¿Lleva usted mucha prisa? No, le repliqué. Pues entonces oiga:

-Cuando publiqué el panfleto que creía yo más interesante de mis tres folletos, juzgué conveniente para ayudarme al pago de la imprenta y a las subsiguientes publicaciones, colocar algunos de ellos entre mis amigos. Se trataba de una pequeña cantidad. A los pocos días ví por casualidad en la cocina de mi casa una libra de granos y otra de azúcar envueltas en hojas de mi folleto *Las talamifloras*. Primero me indigné, después me eché a reír. Por último el cajón que guardaba esos folletos que nadie solicitaba porque no iba yo personalmente a meterlos por las narices se llenó de cucarachas y ordené entonces, a estilo de Omar con la biblioteca de Alejandría, aunque

---

vol. 43, núm. 2, 2007, pp. 189-199; y *Flora de Puerto Rico e islas Vírgenes. El legado botánico de Agustín Stahl*. National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, consultado 22 de abril 2011, <http://botany.si.edu/antilles/PRFlora/stahl/indexspan.cfm>.

<sup>36</sup> Se puede consultar el catálogo de Rafael Trelles con los dibujos que le inspiraron una parte de las acuarelas de Agustín Stahl. Rafael Trelles, *Un encuentro con las acuarelas de Stahl*. San Juan, Museo de San Juan, 2015, 34pp.



en más pequeña escala, que se quemara el *maldito cajón* en mitad del patio de mi casa.<sup>37</sup>

De tal manera, en este ensayo nos proponemos desde una mirada abarcadora y con herramientas de la historia de la ciencia y la historia intelectual, analizar el esfuerzo del facultativo de ascendencia prusiana, con el propósito de explicar la importancia de su asiduo quehacer en el marco de las interrogantes que elaboraban los naturalistas de su época para reconstruir los orígenes del hombre prehistórico y las discusiones que más inquietaban a esos científicos.

En 1903, Manuel Quevedo Báez en el *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* redactó una breve biografía de Agustín Stahl<sup>38</sup> y, más tarde, en 1969 lo hizo Camelia Ceide. Cinco años después, Salvador Arana en su obra *Historia de la medicina en Puerto Rico*, hizo mención a la ejemplar labor del médico. La historiadora Isabel Gutiérrez del Arroyo, en un excelente ensayo, escrito en 1976 como parte de una conferencia magistral en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, señalaba el papel de Stahl como hombre de ciencia y humanista.<sup>39</sup> En tanto que establecía que su biógrafo más completo era Carlos Eugenio Chardón, quien al realizar el prólogo del libro *Estudio sobre la flora puertorriqueña*, profundizó en la vida del científico, ofreciendo nuevos datos del hombre y sus aportaciones a las ciencias.<sup>40</sup> No obstante, en el año de 1936 en que Chardón publicó esa información, se desconocía aún la importancia e intenciones que a lo largo de su vida, fueron perfilando el conjunto de su labor.

Gutiérrez del Arroyo, en su exposición sobre Stahl, sostiene que los resultados de los estudios botánicos del científico correspondían a la etapa de la descripción de las estructuras morfológicas anteriores a la visión darwinista, y por ello no hace mención a la evolución. Sus hallazgos botánicos y zoológi-

---

<sup>37</sup> Coll y Toste, "Rectificaciones históricas...", pp-73-74.

<sup>38</sup> Manuel Quevedo Báez, "Nuestras capacidades médicas. Dr. Agustín Stahl", *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, San Juan, año I, núm. 3, abril de 1903, pp. 55-56.

<sup>39</sup> Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*

<sup>40</sup> Chardón, *op. cit.*, pp. 11-30.

cos –refiere la historiadora– pertenecían al método descriptivo y no pasaron a la argumentación teórica. Gutiérrez del Arroyo en este espléndido trabajo, se detiene únicamente en el examen de los estudios botánicos: *Apuntes de la flora de Puerto Rico*, que más tarde, se transformaron en *Estudios sobre la flora de Puerto Rico*, publicados entre 1883 y 1888 en seis fascículos, que aparecieron primero en la prensa. En esas investigaciones, Stahl cubría el estudio de todas las dicotiledóneas de la Isla.

La obra comprende la descripción de 709 especies conocidas. Incluye 184 especies que él desconoce (en total 893 especies incluidas) que toma de otros autores, 10 que puntualmente indica mediante asterisco. En esa obra, el autor nos advierte cuándo incorpora la descripción de otros autores, lo que raras veces ocurre.<sup>41</sup>

*Estudios sobre la flora de Puerto Rico* es una obra que no fue terminada y publicada completamente. El texto, tal y como lo concibió Stahl, iba acompañado de una colección de 720 acuarelas, las cuales, ante la falta de recursos económicos, nunca fueron publicadas y actualmente, gracias a la magnífica labor de investigación realizada por Pedro Acevedo-Rodríguez, conocemos que una parte de ellas, se encuentra dispersa en diversas colecciones de Europa, Estados Unidos y Puerto Rico.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Agustín Stahl, *Estudios sobre la flora de Puerto Rico*. [San Juan], Tip. de *El Asimilista*, 1883, vol. I, p. 69 y [San Juan], Imprenta González Font, 1884, vol. II 2, p. 39.

<sup>42</sup> El primer conjunto de sus colecciones fue a Berlín (Museo Botánico de Berlín, herbario de Krug y Urban) y fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Duplicados de sus colecciones se sabe que existen en varios herbarios: el Jardín Botánico y Museo de Berlín-Dahlem, Berlín, Alemania [B (6)]; Jardín Botánico Nacional de Bélgica [BR (1)]; Museo Botánico, Universidad de Copenhague, Dinamarca [C (9)]; Conservatorio y Jardín Botánico de Ville de Genève, Suiza [G (1)]; Universidad de Harvard, Cambridge, MA, EE. UU. [GH (1)]; Systematisch-Geobotanisches Institut, Göttingen, Alemania [Goet (6)]; Rijksherbarium, Leiden, Países Bajos [L (7)]; Botanische Staatssammlung, Munich, Alemania [M (1)]; Jardín Botánico de Nueva York, Bronx, Nueva York, EE. UU. [NY (1)]; Museo Sueco de Historia Natural, de Estocolmo, Suecia [S (130)], Dipartimento de Biologia Vegetale, Torino, Italia [A (2)]; y Herbario Nacional de Estados Unidos, Washington, DC. Acevedo-Rodríguez, “The Extant Botanical Collections...”, pp. 190-194.

Sobre los recorridos de campo emprendidos por Stahl para reunir sus colecciones y el conocimiento que concretó, el propio autor comenta:

Las grandes contrariedades que se conjuran contra un trabajo como el que hemos emprendido estudiando nuestra Flora, se reconocen fácilmente considerando que vivimos en un país donde la traslación de un punto a otro en la mayor parte del año es harto difícil, dado la falta de vías de comunicación, las lluvias abundantes en ciertas estaciones, lo accidentado del terreno, la completa indiferencia con que los campesinos miran la portentosa vegetación que los rodea, lo inaccesible a veces de las flores y los frutos de los altos árboles forestales, lo impenetrable de ciertos bosques abundantes en arbustos y plantas sarmentosas, muchas de ellas espinosas, y últimamente lo difícil que es encontrar siempre y simultáneamente flores y frutos para que se haga el estudio con la perfección necesaria en toda y cualquier época.<sup>43</sup>

El trabajo botánico de Stahl, según quienes lo han analizado, constituye uno de los primeros registros de muchas de las plantas nativas introducidas en Puerto Rico, las cuales en ocasiones recolectó en compañía de Tomás Blanco y Juan Cristóbal Gundlach en la parte oeste de la Isla y los alrededores de San Juan.<sup>44</sup> Pedro Acevedo-Rodríguez ha publicado recientemente una biografía de Stahl en la que por la procedencia de los ejemplares, hace una reconstrucción de sus recorridos.<sup>45</sup>

Domingo Bello y Espinosa y Juan Cristóbal Gundlach en los ensayos que sobre la flora y fauna puertorriqueña publicaron en los Anales de la Sociedad Española de Historia Natural<sup>46</sup>, en diversos momentos de su análisis sobre, aluden al científico

---

<sup>43</sup> Stahl, *Estudios sobre la flora de Puerto Rico...*, t. I, pp. 53-54.

<sup>44</sup> Wiley, Frahnert, Aguilera y Eckhoff, "Juan Cristóbal Gundlach's...", p. 258.

<sup>45</sup> Acevedo-Rodríguez, *op. cit.*

<sup>46</sup> Domingo Bello y Espinosa, "Apuntes para la flora de Puerto-Rico", *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. X y XII, octubre 1881 y abril 1883 y Juan Cristóbal Gundlach, "Apuntes para la fauna puertorriqueña", *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Partes I y II, t. VII, octubre, diciembre 1878, pp.135-234; Parte III, t. X, octubre 1881, pp. 305-350; Partes IV y V, t. XII, abril, diciembre 1883, pp. 5-58, 441-484; Parte 6, t. XVI, mayo 1887, pp. 115-199.

puertorriqueño<sup>47</sup>, con quien mantuvieron un trato directo y permanente correspondencia.<sup>48</sup> Gundlach, en varias partes de sus “Apuntes de la fauna puertorriqueña”, hace referencia a la comunicación periódica que sostuvo con Stahl, quien le enviaba ejemplares de algunas de las especies por él recolectadas, y con ello nos ejemplifica el interés científico de la comunicación que entablaron. Al describir la *Helicina umbonata*, Gundlach expresaba:

Shuttleworth dice que, según Knosx, habita en la isla de Puerto-Rico. Blauner no la encontró: pero mi amigo y sucesor en el estudio de la fauna porto-riqueña, el Dr. Stahl de Bayamón, me remitió un ejemplar, pero sin poder indicar el lugar donde fue hallado.<sup>49</sup>

Algo semejante sucede cuando describe la *Helix (Thelidomus) squamosus* que, según Gundlach:

Blauner encontró esta especie en la vecindad de la capital y en Luquillo. Vivía en los troncos de los plátanos y en los árboles frutales. Ya ántes fué recogida por Maugé y luego [*sic.*] por Moritz (debajo de una corteza). El Dr. Stahl me la regaló sin fijar la localidad.<sup>50</sup>

En otra parte del texto, al describir los moluscos marinos, Gundlach evidencia las redes de recepción e intercambio de saberes en las que participaba Stahl, cuando señalaba:

No tengo noticia de publicación alguna que trate de Moluscos marinos de Puerto Rico, y creo, por lo tanto, que ésta será la primera que se publique y servirá de base para

---

<sup>47</sup> En 1881 y 1883 Domingo Bello y Espinosa publicó “Apuntes para la flora de Puerto-Rico” para la revista *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, editada en Madrid. Véase Parte I, t. X, octubre 1881, pp. 231-304 y Parte II, t. 12, abril 1883, p. 103-130. Eugenio Santiago Valentín, Lázaro Sánchez Pinto y Javier Francisco-Ortega, “Domingo Bello y Espinosa: desde Canarias a las Antillas. Estudios de la flora de Puerto Rico en el siglo XIX”, *Makaronesia. Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife*, núm., 15, diciembre 2013, pp. 162 y 170.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Gundlach, “Apuntes para la fauna puertorriqueña...”, t. XII, Parte IV, abril 1883, pp. 19-20.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 30.

los catálogos de las especies que los demás naturalistas ó colectores pueden dar después de haber colectado durante más tiempo y en otros lugares que yo. Se comprenderá que en un año y medio, y colectando también á distancia del mar, recogiendo al mismo tiempo vertebrados y articulados, no podía yo dedicarme con más empeño á los moluscos marinos. He podido recoger solamente en las playas cercanas á Mayagüez, Aguadilla, Quebradilla y Arecibo. La mayor parte de las especies enumeradas en estos apuntes las he recogido yo mismo; otras me han sido ofrecidas por mis amigos el Dr. Agustín Stahl en Bayamón y D. Tomás Blanco, dueño de una botica en San Juan.<sup>51</sup>

Del trabajo de Stahl como botánico, Pedro Acevedo-Rodríguez ha sostenido que logró fundamentar alrededor de 1,330 especímenes, que con algunos duplicados formaban parte de sus colecciones. Esas muestras datan de los años de 1882 a 1889 en que realizó sus principales recorridos de campo, junto con la elaboración minuciosa de las acuarelas.<sup>52</sup> Sobre las acuarelas, su hija llegó a expresar:

Mi padre colocaba las plantas o las flores que iba a estudiar y trasladar al papel en un gran vaso que tenía en el gabinete. Luego pacientemente, procedía a colorear el cuerpo de la flor, pigmentando después las hojas y los tallos posteriores, cuidando siempre de que los colores respondieran con exactitud a los que se manifestaban en la naturaleza.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Gundlach, "Apuntes para la fauna puerto-riqueña...", t. XII, Parte V, diciembre 1883, p. 411.

<sup>52</sup> Pedro Acevedo-Rodríguez, "The Watercolors of Dr. Agustín Stahl", *The Botanical Artist. Journal of the American Society of Botanical Artists*, vol. 17, no. 4, December 2011, consultado 27 de febrero de 2016, <https://www.asba-art.org/article/botanica-collected-dr-agustin-stahl>.

<sup>53</sup> Las acuarelas de Stahl permanecieron desconocidas hasta 1922-1923, cuando fueron encontradas por los doctores Carlos E. Chardón y N. L. Britton en el Colegio Santa Rosa en Bayamón (Chardón, 1924); estas se encuentran depositadas en las siguientes instituciones: 583 en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, en la Sala Manuel María Sama y Auger-Colección Puertorriqueña de la Biblioteca General; 137 en el Archivo General del Instituto de Cultura Puertorriqueña en San Juan; y aproximadamente 10 en la Oficina de Parques Nacionales, en San Juan (Dr. Juan Rivero, comentarios personales). Acevedo-Rodríguez, "The Extant Botanical Collection...", pp. 189-192.

Algunas especies de dicotiledóneas dibujadas por Stahl, como la *anechites* de Puerto Rico, se conocen actualmente gracias a la recopilación organizada, en 1888, en sus recorridos por las vecindades de Vega Baja. Según señala Acevedo-Rodríguez: “Un duplicado sobreviviente de esta colección se encuentra depositado en el Herbario Nacional de los Estados Unidos en el Smithsonian Institution”.<sup>54</sup> Este autor también hace referencia a la *arrabidaea chica* ejemplar que pertenece a la colección hecha por Stahl en 1885 en Bayamón.<sup>55</sup> Es importante señalar que algunas de las plantas recogidas por el botánico puertorriqueño fueron taxones nuevos para la ciencia. Desgraciadamente no se han podido reconstruir los itinerarios seguidos por Stahl y los ejemplares de muestras que tuvieron como destino la ciudad de Berlín, en el herbario de Krug y Urban que, según ha documentado Acevedo-Rodríguez, se destruyeron durante la segunda Guerra Mundial.<sup>56</sup>



*Guarea swartzii* sensu A. Stahl (= *Guarea guidonia* (L.) Sleumer). Acuarela 118, 15 cm. × 21.6 cm. Tomado de Agustín Stahl, *Estudios para la flora de Puerto Rico*. Illustrated facsimile of the first edition (1883-1888), Vol. I, (Fascicles 1-2). Compiled & annotated by Pedro Acevedo-Rodríguez, Washington DC, Smithsonian Institution, 2015, p. 429, consultado 12 de sept. de 2016, <http://botany.si.edu/antilles/PRFlora/stahl/documents/Flora%20de%20PR%20Volume1.pdf>.

<sup>54</sup> Acevedo-Rodríguez, “Bejuco y plantas...,” p. 54.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>56</sup> Acevedo-Rodríguez, “Monocotyledons and Gymnosperms...,” p. 8.

## EL CATÁLOGO ZOOLOGICO Y EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

Al tiempo que escribía “La flora en Puerto Rico”, Agustín Stahl, estimulado por los trabajos de Juan Cristóbal Gundlach, edita en 1882 el *Catálogo del gabinete zoológico*.<sup>57</sup> En ese texto, expone abiertamente sus intenciones de formar un Museo General en Puerto Rico, donde estuviesen representadas todas las ciencias naturales, física, química, mineralogía, antropología, arqueología y otras ciencias afines.<sup>58</sup> El *Catálogo del gabinete zoológico* lo dividió en dos partes. En la primera de ellas, hace una clasificación completa de las doce clases de animales, y la división de cada clase en órdenes y familias, y estas en géneros y especies, precediendo al libro nociones de geografía e historia de Puerto Rico; y en la segunda parte, da a conocer el catálogo de la colección zoológica que logró recopilar.<sup>59</sup>

Un reconocimiento a su esfuerzo fue la medalla de oro y mención honorífica de primera clase, que ese año le fue entregada en la Feria-exposición de Ponce, por su colección zoológica.<sup>60</sup> En la memoria de la exposición se menciona, que Agustín Stahl

... había reunido, venciendo mil dificultades con una constancia y una inteligencia verdaderamente dignas de encomio. Esta colección, que ha tomado importantes proporciones, consta de 2,300 especies, en que está representada casi toda la fauna de Puerto Rico; desde los mamíferos hasta los zoófitos y además algunas clases de especies cubanas, de la isla de Trinidad y de otros países americanos. La importancia que tiene es bastante para servir de base á la creación de un Museo provincial, con el que fácilmente puede enriquecerse la Isla, pues sabemos que el Dr. Stahl, está dispuesto á ceder sus colecciones para este objeto, y que es de esperar que la

---

<sup>57</sup> Agustín Stahl, *Boletín Mercantil*. Puerto Rico, Imprenta del “Boletín Mercantil”, 1882.

<sup>58</sup> Vélez Adorno, “Agustín Stahl, sabio puertorriqueño...”

<sup>59</sup> Sama, *Biografía puertorriqueña...*, pp. 106-107.

<sup>60</sup> José Ramón Abad, *Puerto Rico en la Feria-exposición de Ponce en 1882*. Ponce, Establecimiento Tipográfico “El Comercio”, 1885, p. 167.

Diputación provincial, á cuyo cargo corre hoy el establecimiento de la instrucción más importante que tiene la Isla, no dejará perder tan buena ocasión de dotarlo con este interesante y seguro medio de estudiar la historia natural de Puerto Rico.<sup>61</sup>

Isabel Gutiérrez del Arroyo y José Ferrer Canales aseguran que, de las 2,300 especies de animales clasificados por Stahl, 1,837 pertenecían a Puerto Rico.<sup>62</sup> Por su parte, Carlos E. Chardón consideraba, que el segmento más valioso de la colección era la serie ornitológica. La colección general incluía también fósiles (“perfectos”) huevos, fenómenos y otros objetos de interés científico, en total 2,773 ejemplares. Se conoce que desde niño Stahl también practicaba la taxidermia y él mismo disecaba con profesionalismo sus ejemplares. Esta pasión la aprendió a temprana edad de Karl Wilhelm Reichard, amigo de su padre, y la compartió más tarde con su amigo Tomás Blanco y González, quien bajo la tutela de Gundlach, se había entrenado en las técnicas de la disección y conservado una importante colección de aves.<sup>63</sup>

Lo cierto es que las contribuciones realizadas por Stahl al estudio de la fauna, ictiología y ornitología puertorriqueña fueron reconocidas por sus contemporáneos, quienes en sus trabajos lo mencionaron y dejaron huella del intercambio de especímenes que mantuvieron activo. Por ejemplo, Juan Gundlach en sus “Apuntes para fauna puerto-riqueña”, lo menciona con aprecio en varios de los tramos que refieren al estudio que realiza sobre las aves, peces y otras muestras de la fauna que en sus múltiples exploraciones en tierras de Puerto Rico recolectó (1868, 1873, 1875 a 1876).<sup>64</sup> Lo mismo sucede con el

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 340-341.

<sup>62</sup> Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*, p. 21 y José Ferrer Canales, *Asteriscos*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990, p. 246.

<sup>63</sup> Wiley, Frahnert, Aguilera y Eckhoff, “Juan Cristóbal Gundlach’s...”, pp. 253-256 y Chardón, *op. cit.*, p. 18.

<sup>64</sup> El naturalista alemán Juan Cristóbal Gundlach a finales de 1866 recibió la invitación de los padres jesuitas de San Juan, Puerto Rico, para que los ayudara a formar una colección zoológica en el Colegio-Seminario. Para esa tarea, Gundlach había sido recomendado por su amigo Tomás Blanco y González (1840-1892) que entonces vivía en Puerto Rico. En ese



médico cubano Felipe Poey y Aloy, fundador de la Sociedad Antropológica de Cuba, en su texto *Ictiología cubana o historia natural de los peces de Cuba*.<sup>65</sup>

Poey en la descripción y análisis que hace del *Dormitator omocyaneus* al realizar las comparaciones de esa especie establecía:

He recibido de Puerto Rico, por medio del doctor Stahl, una especie de color más subido, sin mancha humeral, es la *Sciaena maculata* de Bloch, *Eleotris mugiloides* de Valenciennes, probablemente por distracción, que la mandíbula superior adelante un poco. El doctor Günther parece haber confundido esta especie con la nuestra, distinta por su mancha humeral. Esta mancha característica no está indicada *tampoco* en el *Sciaena macrolepidota* de Bloch, *Ichth*, táb. 298, que es el *Eleotris tumifrons* de Valenciennes, *Poiss*, XII.<sup>66</sup>

---

momento, el naturalista alemán rechazó la invitación, pues había sido comisionado por la Academia de Ciencias Médicas de La Habana, en donde vivía, para organizar la exposición zoológica que exhibirían los cubanos en la Exposición Universal de 1867. Al concluir ese compromiso y de regreso de hacer un viaje por Alemania para visitar a su familia, antes de volver a Cuba, decidió hacer una parada en Puerto Rico, en el año de 1868.

En su segunda visita a la Isla, fue invitado por su paisano Carl Wilhelm Leopold Krug, quien se desempeñaba como agente comercial y vice-cónsul en Puerto Rico y tenía como abogado y representante legal a Domingo Bello y Espinosa. Fue este quien introdujo a Krug en la historia natural y el coleccionismo. Krug se convirtió en el mecenas de Gundlach y en esa ocasión cubrió los gastos de su visita a Puerto Rico, a partir del 13 de junio de 1873, en que llegó a la Isla. Gundlach se movió por Puerto Rico, haciendo todo tipo de excursiones para recopilar especies por zonas remotas y caminos. En sus recorridos por alta mar, entre Mayagüez y Aguadilla, recogió aves marinas y gran número de animales. Fue en ese viaje cuando conoció al joven Agustín Stahl. Gundlach, "Apuntes para la fauna puertorriqueña...", Parte I, t. VII, mayo 1878, pp. 135-139. Cfr. Wiley, Fahnert, Aguilera y Eckhoff, "Juan Cristóbal Gundlach's...", pp. 253-256; Gutiérrez del Arroyo, *op. cit.*, p. 39.

<sup>65</sup> Gundlach, "Apuntes para fauna puertorriqueña...", Parte III, t. X, octubre 1881, pp. 305-350; Felipe Poey y Aloy, *Ictiología cubana*. La Habana, Casa de Estudios Fernando Ortiz/Ediciones Imagen Contemporánea, Col. Clásicos cubanos núm. 8, t. II, 2000.

<sup>66</sup> Poey y Aloy, *op. cit.*, t. II., pp. 241 y 581.

Al describir al *Philypnus dormitator*, incorpora la información siguiente:

El doctor Stahl me ha enviado de Puerto Rico un individuo que difiere al nuestro por tener 7 radios en la primera dorsal, parece que es una variedad, porque él me ha escrito posteriormente que es un pez muy común y me dice que más de una vez ha contado los radios de la primera dorsal, los cuales eran en número de 6.<sup>67</sup>

Las muestras y colecciones que el doctor Stahl llegó a reunir en su casa de Bayamón y la falta de recursos económicos por la que atravesó en diversos momentos de su vida para preservarlas, le condujeron a proponer, en 1882, al Ayuntamiento de San Juan la adquisición de sus colecciones, para que la corporación, junto con la Diputación Provincial, establecieran el Museo Provincial de Historia Natural al interior del Instituto Civil Provincial de Segunda Enseñanza, como siempre había soñado.<sup>68</sup> La intención era que la juventud estudiosa contara con instrumentos estimulantes para la investigación, en el inagotable campo de la historia natural.<sup>69</sup> Además de servir a la enseñanza, este saber era una evidencia concreta del devenir humano y alrededor del gabinete o museo podían aglutinarse a grupos de intelectuales. Sin embargo, aun cuando su propuesta fue ampliamente discutida en distintas ocasiones, nunca fue aprobada, pues se consideraba que la compra de un gabinete significaba un fuerte desembolso.

Por las notas aparecidas en la prensa, se sabe que para 1889, la colección ornitológica del doctor Stahl se componía de 200 ejemplares de aves bien preparadas y clasificadas, las cuales pertenecían a las faunas de Puerto Rico, Cuba y Trini-

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 583. Por el propio Felipe Poey se sabe que Stahl gestionó y pagó la remesa de los peces de Puerto Rico que llegaron a Cuba para ser estudiados allí por él y pudiera escribir sus estudios ictiológicos sobre el tema que publicó para la revista *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Rosa María González López, "Ensayo introductorio y notas", en Felipe Poey y Aloy, *Obras*. La Habana, Imagen Contemporánea, 1999, p. 425.

<sup>68</sup> *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 38, San Juan, 29 de marzo de 1883, p. 4; núm. 40, 3 de abril de 1883, p. 3; núm. 126, 20 de octubre de 1883, p. 4; núm., 128, 25 de octubre de 1883, p. 4.

<sup>69</sup> Abad, *op. cit.*, p. 342.

dad. Esos ejemplares que el naturalista proponía fueran adquiridos por el Instituto de Segunda Enseñanza, eran piezas únicas que no estaban incluidas en sus otras colecciones. En esa oportunidad y por estar atravesando por momentos difíciles de angustia económica, Stahl solicitaba a las autoridades, se le concediera un espacio para colocar y exhibir permanentemente al público en general, su colección etnológica borincana. Nuevamente la decisión en el pleno de la corporación quedó sobre la mesa.<sup>70</sup>

En el marco de los festejos del cuarto centenario del descubrimiento de Puerto Rico parecía que los sinsabores del trabajo de Stahl finalmente serían recompensados. En la memoria de la Exposición de Puerto Rico, en la sección de ciencias naturales, se mencionaban en un breve párrafo, sus aportaciones al conocimiento y preservación de la fauna local.<sup>71</sup> A pesar de esa referencia las colecciones que el naturalista logró reunir con perseverancia y disciplina, con el tiempo se fueron disipando por distintos países y museos o se perdieron con sigilo entre las inclemencias del tiempo, la incompreensión y el olvido de las autoridades municipales y del Estado, tanto en los tiempos de España como durante el nuevo régimen estadounidense.

Los registros de plantas y animales nativos, así como los testimonios del pasado arqueológico, aun cuando sirvieron a Stahl para sustentar las primeras explicaciones del hombre prehistórico en la menor de las Antillas en su libro *Los indios borinqueños. Estudio etnográfico*, se diseminaron en medio del silencio y con ellos, los rastros de la labor e importancia infranqueable de la figura de un hombre de ciencia.

Este ilustre puertorriqueño, hijo de Aguadilla..., –  
como lo recordaba su discípula Ana Roque de Duprey–

---

<sup>70</sup> *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 19, 12 de febrero de 1889, p. 4. Los problemas económicos por los que atravesaba Agustín Stahl son recogidos en la prensa, cuando en pública subasta se procede a la venta de 15 cuerdas de terreno que le habían sido embargadas por adeudar la contribución municipal. Véase *La Gaceta de Puerto Rico*, núm. 92, San Juan, 4 de agosto de 1892, p. 7.

<sup>71</sup> Alejandro Infiesta, *Memoria de la Exposición de Puerto Rico redactada según acuerdo de la Junta del Centenario por... vocal de la directiva*. Puerto Rico, Imprenta del "Boletín Mercantil", 1895, pp. 11 y 53.

después de dedicarse muchísimos años a coleccionar objetos antillanos, pertenecientes a los tres reinos de la naturaleza, residiendo en Bayamón, ha formado un bello museo que valiosa ayuda puede prestar a los hijos de este sueño que se dediquen al cultivo de la historia natural.

No contento con esto el estudioso Doctor, ha escrito obras de investigación histórica, y otras científicas, que son joyas preciosas de nuestra literatura patria; pues con ellas ha iniciado para nosotros una era luminosa en que las ciencias al fin aparecen en el limitado horizonte de nuestra civilización.<sup>72</sup>

EL HOMBRE PREHISTÓRICO Y LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA NARRATIVA DE *LOS INDIOS BORINQUEÑOS*

En su libro *Los indios borinqueños. Estudio etnográfico*,<sup>73</sup> Stahl comentaba que “se propone despertar el recuerdo de los indios borinqueños en la memoria de los hombres de estudio y de los borincanos”.<sup>74</sup> De ahí que el texto remita a un propósito patriótico deliberado de un letrado interesado en esclarecer el pasado indígena de la isla de Borinquen antes de la llegada de los españoles y con ello, recurrir a la memoria como

---

<sup>72</sup> Ana Roque de Duprey, *Luz y sombra*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, pp. 84-85.

<sup>73</sup> En la *Revista Puertorriqueña*, que en 1887 fundó el escritor y periodista Manuel Fernández Juncos, dio a conocer por entregas y en forma de fascículos las primeras versiones de su estudio: *Los indios borinqueños. Estudio etnológico*, que en forma de libro publicó en la imprenta de J. Julián Acosta dos años después. En el tomo I, II, III y IV, de la revista, en las secciones: Ciencias naturales, Ciencias morales y Filología editó la primera versión de los capítulos: “Origen de los indios borinqueños”; “Estudios etnológicos de los indios borinqueños, Industrias”; “Los indios borinqueños ante la ciencia etnológica”; “Antropología de los indios borinqueños”; “La religión de los indios borinqueños. Condiciones intelectuales y morales” y “Lenguaje de los indios borinqueños”. La composición de esos ensayos sufrieron modificaciones en la primera edición del libro. Los cambios incorporados de alguna forma indican que el autor se encontraba en proceso de reflexión y elaboración de principales tesis y esquema de trabajo. *Revista Puertorriqueña*, año 1 y 2, tomos I al IV, Puerto Rico, 1887-1889.

<sup>74</sup> Agustín Stahl, “Prólogo” en *Los indios borinqueños. Estudios etnográficos*. Puerto Rico, Imprenta y Librería de Acosta, 1889, p. V.

forma de complementar el esfuerzo que ya había realizado, en 1884, el grupo de criollos en la Sociedad Recolectora de Documentos, como ya se ha mencionado.<sup>75</sup> Las fuentes utilizadas por Agustín Stahl para refrendar su conocimiento en esta labor, fueron seleccionadas acuciosamente e implicaban la utilización de diversos métodos de análisis y el recurrir a distintas disciplinas para su interpretación. El autor señalaba que para fundamentar su libro utilizó a los cronistas españoles y los “monumentos” que los indios dejaron como recuerdo, además de piezas arqueológicas, muestras de su primitiva civilización.<sup>76</sup> Para ello, se inspiraba en las posibilidades que le ofrecían ciencias como la etnografía que habían establecido edades para clarificar el desarrollo de los pueblos.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> La recolección de objetos en Puerto Rico para el estudio del hombre prehistórico en la menor de las Antillas hispanas, refieren a la primera Exposición pública de la Agricultura, Industria y Bellas Artes de la isla de Puerto Rico de junio de 1854, en donde se exhibieron objetos pertenecientes a Jorge Látimer, que muestran la actividad humana. Estos merecieron una medalla de plata de la Junta de Fomento: “un ídolo de mármol negro jaspeado de verde, encontrado en una cueva en la Isla de Santo Domingo; tres ídolos de los indios de esta Isla encontrados en una cueva del interior de aquella, dos blancos y un negro, un pedazo de ídolo blanco. Dos cabezas y un pedazo de tinaja de barro cocido, encontrado en un cementerio de los indios de esta Isla. Una piedra con la cabeza de iguana con cuatro pies, cola y un ala perteneciente a los indios de esta Isla. Cuatro piedras que los indios usaban para machetes, Dos estrella de mar petrificadas... Otra colección de objetos que mereció una medalla de plata fue la presentada por José Julián de Acosta. La cual se componía de: “Dos ídolos de piedra que afectan la forma de una serpiente enroscada, sobre la cual se adapta una especie de cara con ciertos rasgos de la fisonomía humana. Fueron encontrados en dos puntos distintos del pueblo de Yauco, donde es probable existan otros muchos. Un ídolo de piedra que representa una figura extraña, porque en su conjunto participa de la del hombre y del mono. Lo encontró un negro sembrando caña en la hacienda San Isidro que pertenece a D. Juan Conde vecino de Ponce. Una piedra en forma de hierro de hacha que pudo servir de instrumento, cortante en manos de los indios, se encontró en Ponce.” AHN, Ultramar, Fomento de Puerto Rico, leg. 317, exp. 7, doc. 10; André Viñas, *Exposición pública de la agricultura, industria y bellas artes de la isla de Puerto Rico de junio de 1854*. Puerto Rico, Est. Tipográfico de D. I. Guasp, 1854, pp. 40-42.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pp. 7-18.

<sup>77</sup> La aparición de algunos de los capítulos del libro, que en su primera versión se publicaron en la *Revista Puertorriqueña*, provocaron algunas reacciones y desacuerdos por las afirmaciones sostenidas por Stahl. Uno de ellos es el capítulo dedicado a la religión y el otro a la medicina entre los

Su punto de partida es novedoso para la época, pues comienza por analizar la ubicación física del territorio, que precede a la aparición del hombre prehistórico. Desde la teoría plutoniana Stahl comienza por explicar la formación geológica de la Isla, la cual –sin ser geólogo y entrar en conflicto con principios religiosos– partiendo de una visión secular, consideraba que era reciente y se debía a una irrupción volcánica marítima. Seguramente este tipo de reflexiones antes de publicarlas las dio a conocer entre los socios del Ateneo Puertorriqueño.

El núcleo central de la Isla, ligeramente impulsado, es decir, sufriendo una lenta presión ha sido elevado a poca altura sobre el nivel del mar, surgiendo de las profundidades del éste. La acción continuada del agua, el aire y el calor entonces disgregaron y transformaron los componentes de las rocas primitivas salientes, formando de una parte las margas compactas, y de otro depositando las arenas en lechos que adoptaron una consistencia en partes considerable, a la vez que el calor y otros agentes fundían los depósitos de detritos calizos y procedentes de los cascotes de animales marinos, formándose de esta manera las masas calizas de nuestras montañas de dicha roca. Este periodo debe calcularse de larga duración.<sup>78</sup>

Esas fuerzas volcánicas internas, según Stahl, provocaron una nueva irrupción que de acuerdo con las muestras que recogió a lo largo de muchos años de trabajo, le permitieron explicar las transformaciones y los cambios en la corteza terrestre más antiguas del centro de la Isla. De esa filtración, deduce el naturalista, es que surgen la elevada montaña del Yunque y su continuación en dirección sur y sur oeste.<sup>79</sup>

---

indios borinqueños. Cayetano Coll y Toste, crítica las tesis del facultativo que establece que los indios no tenían religión al momento en que al archipiélago antillano llegan los españoles. Véase Cayetano Coll y Toste, “Rectificaciones históricas. Los indios borinqueños tenían religión”, en *Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan, Tipografía Cantero Fernández, 14 tomos, t. III, 1916, pp. 155-164; “Rectificaciones históricas. La deformación de los cráneos entre los indios”, t. III, 1916, pp. 319-325; y “Rectificaciones históricas. La medicina entre los indo-antillanos”, t II, 1915, pp. 269-275.

<sup>78</sup> Stahl, *Los indios borinqueños...*, pp. 26-27.

<sup>79</sup> *Ibid.*

El último acontecimiento geológico para que se conformara la geografía de la Isla, lo ubicaba fuera del océano. Ante la imposibilidad de precisar fecha, se aventuraba a determinar que posiblemente coincidió con el pronunciamiento volcánico de las islas de Barlovento, St. Thomas y Granada. “Es decir – manifestaba–, que nuestra Isla surgió primeramente fuera del Océano, á impulsos de la fuerza central, á una altura que no excede á las montañas del centro próximamente 500 metros”.<sup>80</sup>

En su estudio Stahl reconocía con entereza las limitaciones de los fósiles con que contaba para probar su hipótesis y por ello, de manera categórica, advertía en el libro:

Carecemos de pruebas que atestigüen haber sufrido nuestra Isla inmersión alguna bajo el Océano en el intermedio de las referidas dos irrupciones, porque dado este caso, debieran encontrarse diversos asientos bien caracterizados en el terreno, y carecemos de esta prueba. Todas las incrustaciones, moldes y putrefactos contenidos en abundancia en la roca caliza de toda la Isla, hasta en la alta montaña de Lares, Utuado, Barros, Barranquitas y Aibonito, pertenecen á animales cuyas especies vivas abundan en la actualidad en los mares que bañan nuestras costas. Estas especies pertenecen a los géneros Strombus, Doliolum, Conus, Mitra, Cassis, Cypraea, Lucina, Venus, Asophis, Tellina, Cardium, Peeten, Clypeaster, Echinocerus, etc., diversos radiados de los equinodermos y muchos pólipos madreporicos. Todos estos putrefactos ó moldes se pronuncian como elocuente testimonio, el libro abierto á nuestra vista en el que la naturaleza ha escrito con caracteres irrefutables la historia geológica de nuestra Isla.<sup>81</sup>

De las observaciones hechas a la estratificación de la tierra y por los restos fósiles, como naturalista experimentado deducía que:

La diversidad de capas, una más antigua en el centro de la Isla, y otra más reciente en el litoral, puede reconocerse en diversos puntos que se estudie: en las primeras se reconocen los ya citados moluscos perfecta y comple-

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 29.

tamente convertidos en piedra, muy cimentados con la masa misma de la roca; en la segunda se encuentran en lechos á veces extensos y más o menos compactos, pero en su mayor parte aún por convertirse en piedra, conservan la estructura nacarada de las conchas y caracoles.<sup>82</sup>

Ahora bien, si la isla de Puerto Rico era de formación geológica moderna, como sostenía en el ensayo, se planteaba esclarecer el origen de sus primeros pobladores y para ello amalgamaba métodos de las ciencias naturales con los métodos de ciencias sociales. Al preguntarse sobre el origen del hombre prehistórico, estableció que este debió ser también de creación moderna y desde el paradigma de la evolución y adaptación, proponía que la especie humana que habitó la Isla debía buscarse en las razas que vivían en el vecino continente. Aceptaba la teoría del origen del hombre americano por el estrecho de Behring para confrontar similitudes y herencias con los grupos más antiguos que habitaron la isla de San Juan Bautista, haciendo uso de la información arqueológica que tenía disponible. En este punto de la discusión, es importante señalar que las preguntas que inquietaban a Stahl en esta obra eran las mismas que preocupaban e intentaban responder hombres de ciencia en Cuba con los cuales hemos podido constatar que Stahl estuvo en comunicación y participó en sus redes. Nos referimos a Carlos de la Torre y Huerta y José Rafael Montalvo Covarrubias, quienes, a su vez, se encontraban vinculados a las instituciones científicas españolas.<sup>83</sup>

Conocedor de la literatura de su tiempo y de lo que se estaba discutiendo sobre el tema,<sup>84</sup> en su texto, realizaba un ejerci-

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>83</sup> Expediente personal de Carlos de la Torre y Huerta, catedrático de la Universidad C. Torres Huerta, 1882, AHN, Ultramar, Puerto Rico, exp. 262, leg. 22, doc. 5. Carlos de la Torre y Huerta fue presentado como miembro de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana por su profesor Felipe Poey. A él se deben trabajos como: "Conferencia científica", *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*. Entrega 315, t. XXVII, 15 de noviembre de 1890, pp. 325-343 y José Rafael Montalvo Covarrubias, en 1879, publica "El hombre terciario" y poco después, "Deformaciones artificiales del cráneo", *Revista de Cuba*, vol. XIV, 1884, pp. 193-220.

<sup>84</sup> Antonio Bachiller y Morales, *Cuba primitiva: origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*. La Habana, 1881.



cio de reflexión en el cual deduce que los borincanos pertenecían a diversas castas o tribus que poblaron la América desde Canadá hasta la Patagonia. De la misma manera, utilizando las crónicas de Pedro Mártir de Anglería, fray Bartolomé de Las Casas, fray Ramón Pané, etc., y a partir de objetos cerámicos, figuras zen, restos fósiles, las semejanzas de la lengua, el gobierno y las prácticas religiosas, desdoblaba sus argumentos para sostener que:

... el primitivo indio borinqueño entronca inmediata e íntimamente con el de Santo Domingo y Cuba; procede de la raza americana del continente septentrional, probablemente de los Anahuac ó de los Seminolas, y por algunos de sus caracteres puede admitirse la hipótesis de alguna procedencia mongol, modificada en el transcurso de infinitas generaciones por las influencias combinadas e incesantes que determinan el clima, las condiciones de localidad, el cruzamiento de las castas y demás causas capaces de constituir alteraciones permanentes.<sup>85</sup>

Finalmente se detiene en el análisis de cada una de las teorías y aunque advierte nuevamente la limitación de las fuentes con que contaba para develar en el tiempo histórico preciso ese pasado, planteaba que sus cavilaciones procedían del análisis de elementos científicos, como eran “los restos de nuestros indios, especialmente sus cráneos”.<sup>86</sup> Y admitía que solo algunos cráneos constituían los únicos testimonios capaces de ilustrar esta cuestión, como se pensaba en esa época, reconociendo la identidad o analogía de caracteres que resultaran de la comparación anatómica. Es decir, reconocía en la paleontología y la antropología física las ciencias con capacidad de análisis para datar la antigüedad y procedencia de los restos fósiles, mostrando una clara afirmación de sus posiciones en las teorías evolucionistas.<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> Agustín Stahl, *Los indios borinqueños...*, p. 42.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>87</sup> Debemos recordar al sabio naturalista doctor José R. Montalvo Covarrubias y Carlos de la Torre y Huerta. Al primero por sus trabajos: “El hombre terciario” (1879) y “Deformaciones artificiales del cráneo” (1884) y al segundo por la conferencia impartida en Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, titulada: “Cráneos deformados y objeto arqueológicos descubiertos en las cavernas Maisí” (1891). Véase José R. Montalvo, “El hombre terciario”, *Revista de Cuba*, vol. 6, 1879, pp. 475-486

Admitía que en el caso de Puerto Rico no se había conservado un esqueleto completo y los cráneos, si los hubo, a pesar de su intensa búsqueda, no aparecían. Se extrañaba de esa ausencia, pues como etnólogo que conocía el sistema de gobierno y las creencias que regían a los borincanos, señalaba que los indios no usaban la cremación de sus cadáveres, los cuales eran enterrados o abandonados en sitios solitarios, que no se habían descubierto hasta ese momento.<sup>88</sup> Una prueba de sus afirmaciones era la colección que poseía, y así lo daba a conocer cuando anota:

... figuran en nuestro Gabinete de Historia natural algunos huesos completos, fragmentos de otros y dientes que presumimos procedan de indios, y que hemos recogido de una caverna de la alta montaña, cuyo nombre y lugar no podemos decir. Se nos ha asegurado que de la misma caverna un ilustrado extranjero extrajo varios esqueletos enteros, abandonando solo aquellos restos que hemos recogido. Es sensible que entre ellos no haya ningún cráneo, bien entero, ó siquiera en fragmentos que presten un rayo de luz al oscuro problema del origen de esta raza.<sup>89</sup>

Y con las evidencias del pasado por él recolectadas, como:

---

y José R. Montalvo Covarrubias, *Deformaciones artificiales del cráneo; réplica de Sr. D. Juan Ignacio de Armas*. La Habana, Soler, Álvarez y comp., 1884.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 36. Es importante señalar que las deducciones realizadas por Stahl en ese momento, las explica a partir de los objetos y herramientas de análisis que tiene a la mano, como él mismo advierte, mostrando las limitaciones de su trabajo. El desarrollo de la teoría y práctica profesional de la antropología en Puerto Rico inicia formalmente a principios del siglo XX, con los trabajos arqueológicos que en 1915 realiza Robert T. Aitken y John Alden Mason, en Utuado bajo la dirección del Dr. Frantz Boas de la Academia de Ciencias de Nueva York y con los de Tehodor de Booy en la arqueología indígena de Vieques, en 1919, como ha establecido: Jalid Sued Badillo, *Los caribes, realidad o fábula: ensayo de rectificación histórica*. Río Piedras, Editorial Antillana, 1978.

<sup>89</sup> De acuerdo con Cayetano Coll y Toste otra colección de restos fósiles que existía en Puerto Rico era la de los jesuitas. "Los Jesuitas tenían, allá por los años de 1865, en el museo del Seminario-Colegio de la calle Cristo, en San Juan, una colección de collares, ídolos, hachas y otros objetos de piedra, pertenecientes á los indígenas. Entre todos estos objetos recordamos, por haber estudiado nuestro Bachillerato en dicho Colegio, que llamaban la atención las bandas ó collares pétreos de tres tamaños." Cayetano Coll y Toste, *Prehistoria de Puerto Rico*. Bilbao, Editorial Vasco Americana, S. A., 1897, p. 28.

... algunas vértebras, una porción imperfecta del sacro de un adulto y otra de un recién nacido, varios huesos largos incompletos, otros del tarso, metatarso, carpo y metacarpo y numerosas falanges, dos trozos del innominado, dos del omóplato y algunas costillas y clavículas.<sup>90</sup>

Stahl se ubicaba así en las discusiones sostenidas desde la antropología médica y física, representadas en la figura de Rudolf Virchow y su hijo Hans, de quienes hacía mención en su trabajo. El primero de ellos, probablemente fue su profesor o lo llegó a escuchar en sus charlas en la Universidad de Wurzburg, donde impartía los cursos de anatomía patológica, en los años de 1849 y 1856 en que él era estudiante.<sup>91</sup> Otra fuente de inspiración en sus planteamientos, fueron los resultados arrojados por las investigaciones emprendidas por Adolfo Ernst en torno a los indios arahuacos en Venezuela, o los estudios que en Pensilvania realizó Daniel Garrison Briton sobre los pueblos de América anteriores al descubrimiento y donde Samuel G. Morton había sido profesor y publicaba su famosa obra *Crania Americana; or, A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*.<sup>92</sup> Si en el capítulo del libro Stahl alude a esas figuras, sin duda era porque estaba familiarizado con la polémica y la comunidad científica que la sostenía.

Ahora bien, siguiendo el esquema de la clasificación de las razas y las variedades de la especie humana, en el capítulo “Los indios borinqueños ante la ciencia etnológica”, trataba de situar en el tiempo histórico el nivel de desarrollo alcanzado por los pueblos cuando afirmaba:

---

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 39 y 43. Rudolf Virchow (1821-1902) es el fundador de la anatomía patológica macro y microscópica. Javier S. Mazana, “Rudolph Virchow en el I centenario de su muerte”, en *Anales de Medicina Interna*, Madrid, vol. 19, núm. 12, diciembre 2002, pp. 53-54.

<sup>92</sup> Máximo Ezequiel Farro, “Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX”, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 2 vols., t. II, 2008, pp. 102 y 271, consultado 11 de febrero de 2016, [http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/\\_documentos/tesis/tesis\\_0991.pdf](http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/tesis/tesis_0991.pdf).

Habían dado ya el primer paso para emanciparse de esta situación genuinamente primitiva, puesto que ejercían la agricultura, aunque de un modo rudimentario poseían ya los gérmenes de cierta industria y se ejercitaban en el arte escultórico, revelando en él favorables disposiciones.<sup>93</sup>

Este tipo de conclusiones las pudo realizar gracias a la variedad de objetos que se conocían en las colecciones formadas en Puerto Rico y por el número de muestras recolectadas por él que, según su propio inventario, llegaban a cerca de 800 ejemplares. Su colección particular fue reconocida por sus homónimos como una de las colecciones más valiosas de las Antillas en el siglo XIX.<sup>94</sup> Esos objetos, junto a las plantas, animales, fósiles marinos y terrestres, le guiaron a través del intrincado laberinto de ese pasado y fueron los instrumentos materiales que le permitieron emitir juicios de valor sobre el carácter, la organización, las costumbres y las condiciones de vida alcanzadas por los pueblos del archipiélago. En este sentido, y con una clara presencia darwiniana en sus afirmaciones, consideraba que las condiciones físicas de un pueblo dependían de la naturaleza física en que vivían y del influjo de la naturaleza dependían las aptitudes morales e intelectuales que determinaban el grado de cultura y civilización. En el caso de los indios de Borinquen, Stahl refiere al clima, junto con una alimentación insuficiente, como elementos que determinaban el cuadro de enfermedades

---

<sup>93</sup> Stahl, *Los indios borinqueños...*, p. 39.

<sup>94</sup> Al respecto en su informe sobre la expedición científica a Puerto Rico, el doctor Carlos de la Torre y Huerta manifestaba a los integrantes de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana lo siguiente: "Para proceder con método, comenzaré por la isla de Puerto Rico, en donde visité la colección de antigüedades más rica, perteneciente al Dr. Stahl, quien, con una perseverancia á toda prueba, ha llegado a reunir 740 objetos arqueológicos de la zona primitiva, entre hachas pulimentadas, ídolos, pilones, arcos ó collares de piedra y otros objetos representados en su mayor parte en nuestro museo antropológico por la colección que cedí á esta Academia hace dos años, á la que agrego ahora una hacha de forma distinta á todas las ya existentes." Carlos de la Torre y Huerta, "Expedición a la provincia de Oriente. Antropología y arqueología," *Cuba arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, vol. 2, núm. 1, 2009, p. 69, consultado 13 de febrero de 2016, <http://cubaarqueologica.org/ojs/index.php/cubarq/article/view/21>. Cfr. Christopher Schmidt-Nowara, "Conquering Categories...", p. 13.

recurrentes que aquejaban a los borinqueños. En su carácter de médico y bajo la práctica facultativa, señalaba la anemia, la atonía del aparato digestivo, la hepatitis, la obliteración de la vena aorta, la hidropesía y el paludismo como los padecimientos más comunes; mientras que el sistema óseo lo consideraba endeble y mal nutrido.<sup>95</sup> Desde la teoría de la adaptación afirmaba: “la estatura mediana y pequeña del indio eran una forma resultante de la ley de adaptación que parecía regir sobre todo el reino animal y sobre toda la naturaleza”.<sup>96</sup> Y por si hubiera dudas de su concepción darwiniana continuaba diciendo:

... los descendientes de los europeos, los mestizos, los criollos que habitan estos campos son de estatura mediana y pequeña, inferior á la de sus progenitores; hasta en los animales domésticos importados de la Península y de las Canarias resulta claramente esta variación; el buey, el caballo, el cerdo, el perro, el gato y todos los animales útiles introducidos en esta isla han degenerado, adaptando una estatura inferior á la de sus progenitores; últimamente, en ninguna clase del reino animal, de las que habitan en tierra, observase especie alguna de gran tamaño. El guaraguao es el ave terrestre más grande, y la iguana lo es entre los reptiles. Y termina diciendo: En oposición á estas formas, ostenta el reino vegetal una lozanía exuberante y variedad de especies gigantes que compiten con los más notables de la zona subcontinental.<sup>97</sup>

Finalmente, queremos señalar que desde la antropología y la arqueología Agustín Stahl estaba inmerso en la misma discusión en la que se encontraban los miembros de las sociedades de Historia Natural y Antropológica de Madrid. En busca de respuestas firmes sobre el origen del hombre prehistórico en Puerto Rico, se vio en la necesidad de plantear las variedades de seres humanos que podían haber evolucionado en forma aislada en ese territorio y de un espacio a otro. Aun cuando

---

<sup>95</sup> Este tipo de deducciones nos hace suponer que ya para 1889, año en que publica su libro, se encontraba llevando un registro de los padecimientos más comunes de sus pacientes y en la localidad de Bayamón en donde ejerció la medicina.

<sup>96</sup> Stahl, *Los indios borinqueños...*, p. 104.

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 104-105.

en su disertación no logró fechar con exactitud la antigüedad del hombre prehistórico, sus argumentos sobre el indio puertorriqueño y su pasado se encontraban materializados en las huellas que sobre los mismos pudo coleccionar. En ellas aparecían sus deidades, reliquias imprescindibles para atestiguar su sistema de ideas; los instrumentos que utilizaron para la caza y en sus primeras labores de labranza; collares y adornos, así como la representación de distintas figuras de animales y humanas. Esa colección que le llevó organizar varios años de su vida, y que por distintas razones terminó formando parte de las vitrinas del Museo de Historia Natural de Nueva York.<sup>98</sup>



Muestra de la colección de Stahl sobre los indios de Puerto Rico. Tomado de José Hernández Rosario, “‘Porto Rico’ Una visión francesa del Puerto Rico de finales del siglo XIX”, *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núms.12-13, 2000-2001, pp. 175-220.

Recibido: 9 de diciembre de 2015

Revisado: 26 de abril de 2016

Aceptado: 14 de julio de 2016

---

<sup>98</sup> Jesse Walter Fewkes, *The Aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands*. New York, Johnson Reprint Company, 1970, p. 22.

### **Abstract - Agustín Stahl: Natural History and the Prehistoric Human in Puerto Rico**

*Agustín Stahl was a Puerto Rican intellectual of the second half of the nineteenth century. His membership in Puerto Rico's intelligentsia is an example of the efforts of a group of lettered men and thinkers that managed to develop scientific institutions and the study of natural history in an adverse colonial setting. Through the analysis of the life and written works of Stahl, this article examines the contributions to the natural sciences of his thirty years of fieldwork collecting and studying Puerto Rican flora, fauna, and archeological specimens. Stahl's ambitious goals included the creation of Natural History Museum for didactic and learning purposes and an explanation of the origins of the prehistoric human in Puerto Rico using evolutionary theory.*

**Keywords:** *Agustín Stahl, Natural History, Nineteenth-Century Puerto Rico, Botany, Puerto Rican archaeology*

**María Teresa Cortés Zavala** es profesora e investigadora de tiempo completo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Las líneas de generación y aplicación del conocimiento de su producción científica en el cuerpo académico de Historia de América son: la historia del Estado, la nación y los grupos de poder; historia de las ideas políticas y sociales e historia social y cultural. A partir de ellas ha producido: libros, capítulos de libro, artículos, reseñas en revistas especializadas de México y otros países. Entre sus obras destacan: *El problema agrario en la novela michoacana: 1900-1940* (México, 1985); *Pedro Albizu Campos y la nación puertorriqueña* (México, 1990); *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán* (México, 1995); *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial* (México, 1998, 1999); *México frente al desenlace del 98. La guerra hispano-norteamericana* (México, 1999); *Historias y procesos. El quehacer de los historiadores en la Universidad Michoacana* (México, 2000); *Región, frontera y prácticas culturales en la Historia de América Latina y el Caribe* (México, 2002); *Escenarios Caribeños* (Brasil, 2003); *La Historia y su relación con otras disciplinas* (México, 2003); *Culturas locales y sociedades en tránsito en el Caribe español* (México, 2005); *Prácticas políticas y cultura criolla en el Caribe Hispano. El fenómeno nacional, siglo XIX* (México, 2007); *Economía, cultura e institucionalización de la ciencia en Puerto Rico, siglo XIX* (México, 2008); *Los hombres de la nación. Itinerarios de progreso económico y el desarrollo intelectual, Puerto Rico en el siglo XIX* (Madrid, 2013).